Oriente Medio y África del Norte

Objekttyp: **Group**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): **- (1983)**

PDF erstellt am: **01.06.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

ORIENTE MEDIO Y ÁFRICA DEL NORTE

Para desplegar sus actividades en Oriente Medio, el CICR dispuso, como los años anteriores, de siete delegaciones, es decir, en Egipto, en Irak, en Irán, en Israel y territorios ocupados, en Jordania, en Líbano y en Siria, así como de una delegación zonal para la península de Arabia y África del Norte, con sede en Ginebra. Esta parte del mundo continuó siendo objeto de preocupación para el CICR, habida cuenta de la amplitud de los problemas humanitarios planteados, tanto por el hecho de la guerra entre Irak et Irán, donde las dificultades indujeron al CICR a hacer un llamamiento, el 9 de mayo, a todos los Estados Partes en los Convenios, como por lo que atañe a la intervención de las fuerzas armadas israelíes en Líbano, al conflicto interno libanés o al conflicto israelo-árabe. Además, el CICR prosiguió sus acciones de protección en Jordania y en la República Árabe del Yemen e intentó hacer otro tanto – hasta el presente sin éxito – en el ámbito del conflicto del Sahara Occidental.

El presidente del CICR estuvo en Bahrein, del 23 al 25 de enero, para asistir a la 14.ª conferencia anual de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja árabes. En marzo, el señor Hay efectuó una misión en Arabia Saudita; lo acompañaban el jefe de la División de Financiamiento y el delegado zonal para la península arábiga. En Djeddah, conversó con el presidente del Banco Islámico de Desarrollo, doctor Ahmed Mohammed Alí, y con el secretario general de la Organización de la Conferencia Islámica, señor Habib Chatti; en Riyadh, el presidente del CICR se entrevistó con el secretario general del Consejo de Cooperación del Golfo, señor Abdallah Bishara.

El 19 de enero, el presidente del CICR recibió en la sede al ministro de Sanidad de Kuwait, doctor Abdel-Rahman Abdullah Al-Awadi.

Para el año objeto de este informe, el valor total de la asistencia material y de los socorros médicos proporcionados o transmitidos a Oriente Medio ascendió a 18,1 millones de francos suizos, de los cuales 14,5 millones sólo para la acción desplegada en Líbano (véase cuadro pág. 72).

Conflicto entre Irak e Irán

Para poder desempeñar el encargo que se le confía en los Convenios de Ginebra y para intentar poner término a las dificultades con que tropezaba su acción en el ámbito de este conflicto, el CICR efectuó varias gestiones importantes en el transcurso del año 1983, de las cuales el llamamiento hecho, el 9 de mayo, a los Estados Partes en los Convenios de Ginebra.

La situación de los prisioneros de guerra iraníes en Irak e irakíes en la República Islámica de Irán siguió siendo preocupante durante todo el año, pero en grados muy diferentes: de hecho, a pesar de la persistencia de ciertas dificultades reales, las autoridades irakíes continuaron en la vía de la aplicación de los Convenios de Ginebra, mientras que los dirigentes de la República Islámica de Irán los violaron repetidamente, lo que obligó al CICR a suspender sus actividades de visitas en los campamentos de prisioneros de guerra.

Gestiones y misiones de Ginebra

Como permanecían sin solución numerosas cuestiones relativas a los Convenios de Ginebra, especialmente por lo que respecta a la protección de los prisioneros de guerra en uno o en otro país, el delegado general para Oriente Medio viajó, en febrero, a las dos capitales para hablar con las autoridades acerca de diversos problemas ya tratados en octubre de 1982 por el director de Actividades Operacionales (véase Informe de Actividad 1982, pág. 64).

En Teherán, el representante del CICR fue recibido por el presidente del Parlamento Islámico, el hodjatoleslam Hachemi Rafsandjani, por el comandante en jefe de las fuerzas armadas, general Zahir Nejad, y por el ministro de Relaciones Exteriores, señor Velayati, así como por su viceministro, señor Ardebili.

En Bagdad, el delegado general para Oriente Medio conversó con el señor Izzat Ibrahim, viceprimer ministro, y con el señor Tarek Aziz, ministro de Relaciones Exteriores.

Llamamiento-memorándum

Como las violaciones del derecho internacional humanitario de las que sus delegados eran testigos seguían siendo graves y repetidas en los dos países beligerantes, y ello aunque fuesen de naturaleza diferente, y habiendo comprobado la imposibilidad de hacer cesar estas violaciones mediante gestiones confidenciales, el CICR se vio obligado a hacer un llamamiento, el 9 de mayo, a todos los Estados Partes en los Convenios de Ginebra. Invocando el artículo primero de estos Convenios, que obliga a los Estados no sólo a respetar sino a *hacer respetar* los Convenios, el CICR solicitó, en dicho llamamiento, que se adopten todos los medios previstos para garantizar el respeto del derecho internacional humanitario, en particular la designación de potencias protectoras encargadas de representar los intereses de los beligerantes ante su adversario. Se adjuntó a este llamamiento un memorándum en el que el CICR hacía el balance de la situación de los prisioneros de guerra en poder de cada

beligerante y ponía de relieve ciertas violaciones graves, cometidas por una u otra de las partes, tales como ejecuciones sumarias de soldados capturados, abandono de heridos enemigos en el campo de batalla y bombardeos indiscriminados de ciudades y de aldeas.

Misiones presidenciales

Dada la persistencia de las dificultades con que tropezó en el desempeño de su encargo (véanse los capítulos «Prisioneros de guerra» en el país respectivo), el CICR emprendió gestiones al más alto nivel y su presidente efectuó una misión en ambos países. Para preparar la misión presidencial en Teherán, se remitió, a comienzos de septiembre, al presidente de la República Islámica de Irán y al presidente del Parlamento Islámico, así como al ministro de Relaciones Exteriores un memorándum en el que se expone la situación por lo que atañe al III Convenio sobre el trato debido a los prisioneros de guerra, y se solicita a las autoridades que tomen las medidas necesarias para lograr un respeto total del derecho internacional humanitario. Del 24 al 27 de septiembre, el presidente del CICR estuvo en Irán, acompañado por el director de Actividades Operacionales y por el delegado general para Oriente Medio. El señor Hay se entrevistó con el señor Alí Khamenei, presidente de la República Islámica de Irán, con los señores Velayati y Ardebili, respectivamente ministro y viceministro de Relaciones Exteriores, así como con el presidente de la Media Luna Roja de Irán, señor Dastjerdi. Las conversaciones versaron esencialmente sobre el trato debido a los prisioneros de guerra y las condiciones necesarias para que el CICR pueda reanudar sus actividades en favor de éstos.

La misión del presidente del CICR en Irak también se preparó remitiendo, a finales de septiembre, un memorándum al ministro de Relaciones Exteriores, en el que se resumen los principales problemas planteados en Irak. El delegado general para Oriente Medio habló de esto, el 2 de noviembre, especialmente con el señor Tarek Aziz en Bagdad. El presidente del CICR viajó a Irak, a finales de noviembre, acompañado por el director de Actividades Operacionales; los representantes del CICR conversaron con el señor Izzat Ibrahim Ad Douri, vicepresidente del Comando del Consejo de la Revolución, y con el señor Tarek Aziz, viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores.

Contactos con los Estados Partes en los Convenios

Cuando hizo su llamamiento, a comienzos del mes de mayo, el CICR se puso en contacto con representantes de numerosos Estados Partes en los Convenios de Ginebra para llamar su atención sobre las violaciones cometidas por los dos beligerantes, que no solamente ponen en peligro la vida y la dignidad de decenas de miles de víctimas del conflicto, sino que, además, atentan contra la esencia y los principios fundamentales del derecho internacional humanitario. Se abordó el tema de la eventual designación de potencias protectoras, tanto con los representantes diplomáticos de los Estados, cuando se presentaba la ocasión, como con las autoridades encontradas por el presidente del CICR o por miembros del Comité en el transcurso de las misiones efectuadas en diversas capitales.

Llamamiento para recaudar fondos

A fin de obtener los fondos necesarios para sus actividades en Irán y en Irak, el CICR dirigió un llamamiento a los donantes, a comienzos del año, considerando que, en 1983, necesitaba 11 307 000 francos suizos para llevar a cabo sus programas de acción. Como el déficit de la acción Irán/Irak llegaba a cerca de 6 millones de francos suizos, en 31 de diciembre de 1982, lo que, recordémoslo, es una situación totalmente anormal para una acción convencional y totalmente excepcional en la historia del CICR, el llamamiento a los donantes se hizo para recaudar 17 300 000 francos suizos.

El CICR no recibió, en total, más que 11 800 000 francos como respuesta a su llamamiento. Pero, como las dificultades con que tropezó le impidieron llevar a cabo todas las actividades proyectadas, no invirtió en realidad, más que 7 439 000 francos suizos, lo que permitió reducir el déficit a 1 627 000 francos, en 31 de diciembre de 1983.

Agencia de Búsquedas

En los dos países beligerantes, la Agencia de Búsquedas trabajó sobre todo en el registro de los nombres de quienes, entre los prisioneros de guerra, el CICR pudo visitar (es decir, 16 751 prisioneros de guerra irakíes en la República Islámica de Irán y 1922 prisioneros de guerra iraníes en Irak), y en la expedición de tarjetas de captura, así como en el intercambio de mensajes familiares. En 1983, esta última actividad aumentó considerablemente y no fueron menos de 1 147 319 mensajes familiares los que se transmitieron entre los prisioneros de guerra y sus familiares, por mediación de la Agencia de Búsquedas. Por lo demás, se transmitieron a las autoridades concernidas 7500 solicitudes de encuestas relativas a civiles o militares dados por desaparecidos.

Repatriaciones

Tuvieron lugar, en 1983, dos operaciones de repatriación de prisioneros de guerra gravemente heridos o enfermos; la última repatriación databa del 15 de diciembre de 1981. El 30 de abril, como intermediario neutral entre las partes, el CICR recibió de las autoridades iraníes 32 prisioneros de guerra irakíes, para entregarlos a Irak. Otra operación tuvo lugar el 1 de mayo, en el transcurso de la cual 32 prisioneros de guerra iraníes, detenidos por Irak, fueron entregados por el CICR a los representantes iraníes. Estas dos operaciones se efectuaron en el aeropuerto de Ankara (Turquía); toda la

infrastructura y el personal fueron puestos a disposición por la Media Luna Roja Turca que, con el CICR, se encargó de la asistencia médica necesaria para los prisioneros.

Gestiones relativas a los bombardeos

Preocuparon vivamente al CICR, a todo lo largo del año, los bombardeos indiscriminados que causaron pérdidas entre la población civil y destrucciones de bienes civiles. En el memorándum del mes de mayo se menciona esta violación del derecho internacional humanitario. Cuando el presidente del CICR viajó a Irán, el mes de septiembre, en compañía del director de Actividades Operacionales y del delegado general para Oriente Medio, visitó las zonas afectadas del Khuzistán y las regiones de Ahwaz, de Howeizeh, de Abadán y de Khorramshahr.

En diciembre, la gravedad de los bombardeos indujo al CICR a hacer un llamamiento a los beligerantes para recordarles «que las personas civiles como tales no pueden ser objeto ni de ataques, ni incluso de represalias» y a solicitarles el respeto «en todo tiempo y lugar, de las reglas mínimas de humanidad».

Se efectuó, del 21 al 27 de diciembre, una misión de evaluación de las necesidades humanitarias; la dirigió el médico jefe del CICR. Los representantes del CICR visitaron zonas siniestradas en el Kurdistán y el Khuzistán. Como las autoridades no señalaron ninguna necesidad que no pudieran satisfacer, el CICR no emprendió, finalmente, ninguna acción particular de asistencia.

Niños combatientes

El CICR comprobó consternado, en 1983, que gran número de niños iraníes habían sido muertos o capturados cuando participaban en los combates. En el artículo 77 del Primer Protocolo adicional, se prohíbe el reclutamiento, después de la participación en las hostilidades, de los niños de menos de 15 años. En cuanto a los adolescentes de 15 a 18 años, deben beneficiarse de medidas especiales de protección. Se adoptaron estas disposiciones por consenso en la Conferencia Diplomática sobre la reafirmación y el desarrollo del derecho internacional humanitario aplicable en los conflictos armados, el año 1977, para inscribir claramente en el derecho internacional humanitario una regla moral universal de excepcional importancia.

Dispositivo

En Irak, los efectivos de la delegación permanecieron estables, es decir unos 13 colaboradores extranjeros y 3 empleados locales. En cambio, el dispositivo varió en función de las vicisitudes de las actividades en Irán: entre 12 y 14 colaboradores extranjeros durante los períodos en los que el trabajo era posible, pero tres o cuatro solamente durante los meses de espera. Unos 35 empleados locales colaboraron, a todo lo largo del año, en el trabajo del CICR en Irán.

Irak

Prisioneros de guerra

Como los dos años anteriores, los delegados del CICR visitaron, en 1983, a los prisioneros de guerra iraníes, según un ritmo mensual, en los hospitales militares y en los campamentos de Anbar, de Ramadi y en los tres campamentos de Mossul; se abrió un cuarto campamento en este lugar a comienzos de diciembre, e inmediatamente fue visitado por los delegados, dos veces en el transcurso del mismo mes. El médico jefe del CICR participó en las visitas a los campamentos de Mossul, en diciembre, para evaluar la situación. Los delegados del CICR registraron con regularidad, en plazos razonables, los nombres de los prisioneros de guerra recién capturados durante los combates; así, el número de los prisioneros de guerra iraníes vistos por el CICR, hasta finales del año, ascendía a 7592, de los cuales 1992 cuyos nombres habían sido registrados recientemente.

Mientras que sus delegados pudieron ver a la mayoría de los nuevos prisioneros poco después de su captura, el CICR continuó preocupándose por la suerte que corrían las personas capturadas (la mayor parte al comienzo del conflicto) a las cuales todavía no había tenido acceso, tal como el ministro iraní del Petróleo. El CICR remitió con regularidad a las autoridades irakíes listas nominativas haciendo constar la existencia de varios cientos de prisioneros escondidos; pero no fueron más que unas decenas de ellos quienes finalmente pudieron ser visitados en los campamentos y cuyos nombres pudieron ser registrados. Se puso de relieve este grave problema en el memorándum del 9 de mayo (véase más arriba) y durante las misiones del delegado general para Oriente Medio y la del presidente del CICR.

En el ámbito de su tarea de protección, el CICR se preocupó mucho por las condiciones de detención e intervino con regularidad ante las autoridades concernidas para que todo estuviera conforme con las disposiciones de los Convenios de Ginebra. Los métodos disciplinarios, a veces brutales, exigieron gestiones específicas, además de su denuncia en el memorándum del mes de mayo.

Por último, el CICR también llamó la atención del Gobierno irakí sobre la suerte que corrían las personas civiles iraníes, entre las cuales niños y ancianos, que están en gran número detenidas en campamentos de prisioneros de guerra.

Personas desplazadas

El CICR comprobó, en el transcurso de 1983, mejoras por lo que respecta a las facilidades que se le concedieron para permitirle desempeñar el encargo que se le confiere en el IV Convenio de Ginebra en favor de la población civil.

A comienzos del año, los delegados del CICR pudieron ir tres veces a lugares donde había población civil kurda iraní, refugiada primeramente en territorio irakí, después desplazada por las autoridades irakíes e instalada, el año 1982, en un

campamento cerca de Ramadi. Estas tres visitas no dieron lugar más que a un restringido intercambio de mensajes de Cruz Roja, como ocurrió en 1982.

En cambio, a continuación, las autoridades irakíes dieron su asenso al CICR para visitar a estas personas según todos los criterios de la Institución, de conformidad con el IV Convenio. La primera visita completa tuvo lugar en julio y permitió evaluar las condiciones de vida de estas personas desplazadas; los delegados del CICR remitieron un informe detallado a las autoridades irakíes concernidas, sugiriendo mejoras. Otras dos visitas minuciosas, realizadas en noviembre y en diciembre, permitieron reevaluar la situación que, entre tanto, había mejorado netamente. Por supuesto, las actividades de la Agencia de Búsquedas prosiguieron en el transcurso de estas visitas del segundo semestre.

Los delegados del CICR obtuvieron también, en 1983, el acceso a las personas civiles arabistanesas de nacionalidad iraní desplazadas en territorio irakí el año 1982, tras la retirada de las tropas irakíes de la frontera al interior (estas personas habían sido visitadas por el CICR en 1982, en el Khuzistán iraní, entonces ocupado por el ejército irakí). Dos visitas completas, según los criterios del CICR, efectuadas los meses de julio y octubre en las aldeas de Al-Sweib y de Al-Bubseiri, permitieron a los delegados del CICR evaluar la situación de estas personas protegidas según los términos del IV Convenio y emprender las actividades habituales de la Agencia de Búsquedas (transmisión de mensajes de Cruz Roja, solicitud de búsqueda, etc.).

Irán

Prisioneros de guerra

Mientras que las visitas propiamente dichas estaban suspendidas desde abril de 1982 (véase Informe de Actividad 1982, pág. 65), los delegados del CICR prosiguieron al comienzo de 1983, por una parte, el registro de nombres de los nuevos prisioneros de guerra irakíes (que se había reanudado en octubre de 1982, pero a un ritmo de trabajo mucho más lento) y, por otra parte, la distribución de 40 000 paquetes individuales, cada uno con un pijama, una toalla y una pastilla de jabón. Sin embargo, las dificultades que se presentaron a finales de enero obligaron a los delegados del CICR a interrumpir también esta actividad. A finales de febrero, tras la misión del delegado general para Oriente Medio, se logró la reanudación de las actividades derivadas del III Convenio. Dos equipos de delegados pudieron entonces trabajar simultáneamente, del 23 de febrero al 20 de marzo. Así, se registraron, durante este período, los nombres de 2400 nuevos prisioneros y se efectuó una visita completa al campamento de Karaj. La Comisión médica mixta, designada en diciembre de 1982, pero cuyos trabajos habían sido prematuramente interrumpidos, también fue reactivada y examinó 178 casos, de los cuales se retuvieron 104 porque se consideró que reunían las condiciones para la repatriación. Fueron presentados a las autoridades iraníes.

Después del Año Nuevo iraní (finales de marzo), ningún nuevo programa de trabajo pudo trazarse con las autoridades y se suspendió, una vez más, toda actividad en los campamentos. Las dificultades encontradas se describen en el memorándum del mes de mayo y, por primera vez, el CICR se refirió públicamente a las presiones ideológicas y políticas a que estaban sometidos, en violación del III Convenio, los prisioneros de guerra.

Pudieron reanudarse, el mes de junio, las actividades de la delegación del CICR en Teherán. El 11 de ese mes, los delegados reanudaron el registro de nombres de los prisioneros de guerra todavía no visitados hasta entonces. Así, a finales del mes, habían sido registrados más de 12 000 nombres. Sin embargo, el CICR no tuvo acceso a algunas categorías de prisioneros, tales como los oficiales y los prisioneros de nacionalidad no irakí. Las visitas a los campamentos de prisioneros de guerra, que suponen en especial conversaciones sin testigos con éstos, pudieron comenzar a finales de junio y cuatro campamentos fueron visitados así según los criterios del CICR, y ello hasta que nuevos incidentes graves ocurridos en los campamentos de Mehrabad y Bandar-e-Anzali pusieran término a las visitas. De hecho, a finales de julio, por no poder ya realizarse de manera satisfactoria el trabajo de protección, se interrumpieron las visitas *sine die*. La expulsión por las autoridades iraníes de un delegado del CICR, a causa de los acontecimientos en el campamento de Mehrabad, dio lugar a una protesta oficial por parte de la Institución.

El CICR entabló entonces un debate de fondo con las autoridades detentoras sobre la cuestión de la incompatibilidad del III Convenio con las presiones ideológicas y políticas a las que los prisioneros estaban sometidos. Se efectuaron las gestiones a diversos niveles durante todo el segundo semestre, especialmente con motivo de la misión, el mes de septiembre, del presidente del CICR en Teherán (véase más arriba).

De finales de julio al 31 de diciembre, las actividades de la delegación, cuyos efectivos habían sido reducidos, consistieron esencialmente en transmitir los mensajes procedentes de los prisioneros de guerra irakíes y dirigidos a sus familiares.

Por consiguiente, el CICR no visitó, en 1983, más que a unos 5000 prisioneros de guerra de un total de 41 052 prisioneros cuyos nombres habían sido registrados desde el comienzo del conflicto (de los cuales 16 751 registrados en 1983), y de 50 000 prisioneros de guerra anunciados por las autoridades iraníes.

Personas desplazadas

El CICR no pudo realizar, en 1983, ninguna acción de asistencia en favor de las personas civiles desplazadas por razón del conflicto, ni en favor de las personas kurdas irakíes, refugiadas en territorio iraní y que son, sin embargo, todas ellas personas protegidas por el IV Convenio. Es cierto que un convoy de socorros había sido enviado, a finales de 1982, hasta un campamento de kurdos irakíes refugiados

Lib 178/38

Evacuación de heridos palestinos de Trípoli (Líbano) a Larnaca (Chipre) (Fotografía CICR)

cerca de Ziveh, en el Azerbaidján occidental (véase Informe de Actividad 1982, pág. 66); pero, en el transcurso de 1983, los delegados no obtuvieron autorización para trasladarse a ese campamento a fin de controlar el empleo de esos socorros y evaluar de nuevo la situación de esas personas.

Detenidos por razón de la situación interior

El CICR no pudo reanudar, en 1983, sus actividades, interrumpidas en septiembre de 1981, en favor de las personas detenidas por las autoridades a causa de la situación interior. No se efectuó ninguna visita a lugares de detención, ni en la capital ni en provincias.

Por lo demás, el CICR habría podido visitar a los prisioneros detenidos por el Partido Democrático del Kurdistán de Irán y participar en la liberación y en la repatriación de cierto número de ellos; pero las autoridades de la República Islámica de Irán rechazaron el ofrecimiento de servicios que se les sometía, rehusando al CICR el derecho a preocuparse de cuestiones consideradas como independientes del conflicto internacional.

Líbano

Líbano siguió siendo uno de los principales ámbitos de acción del CICR en 1983, tanto por la importancia de las actividades relacionadas con la protección de las personas civiles y de las personas detenidas como por la amplitud de los programas de asistencia material y médica.

Se mencionan en este capítulo no solamente las actividades desplegadas en territorio libanés, sino también las llevadas a cabo en Siria y en Israel, relacionadas con el conflicto.

Para intentar llevar a cabo su misión en lo más enconado de los combates, el CICR tuvo que hacer, varias veces, llamamientos a las partes en conflicto para recordarles sus obligaciones humanitarias, a fin de que las personas civiles sean protegidas y que los emblemas de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja sean respetados, especialmente para permitir la evacuación de los heridos. Así, mientras que a comienzos de septiembre, los combates eran encarnizados en la región de Beirut y en Chuf, se impidió varias veces a convoyes del CICR y de la Cruz Roja Libanesa pasar, siendo así que se habían negociado debidamente treguas temporales. El 5 de septiembre, se hizo un primer llamamiento a todos los beligerantes para que respetaran el alto el fuego concertado. De hecho, ese mismo día, un convoy que debía ir de Beirut a Chuf para efectuar la neutralización de hospitales y la evacuación de los heridos graves, tuvo que desandar lo andado después de que un obús cayera en las proximidades inmediatas. Se hizo, el 7 de septiembre, un segundo llamamiento, simultáneamente desde la sede, en Ginebra, y sobre el terreno, para solicitar un alto el fuego general, inmediato y efectivo, y para recordar el respeto debido al emblema de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en las ambulancias y los hospitales y, sobre todo, la necesidad de no hacer víctimas entre la población civil. Se reiteraron estas solicitudes otras dos veces, el 8 y el 10 de septiembre.

En Trípoli, los encarnizados combates en los que se enfrentaban, el mes de noviembre, varias facciones armadas causaron numerosas víctimas entre la población civil, lo que requirió una rápida intervención del CICR. El 4 de noviembre, haciendo un solemne llamamiento a los combatientes, el CICR solicitaba que respetaran la vida de las personas civiles y que cesara todo bombardeo de los campamentos de refugiados palestinos, así como de ciertas partes de la ciudad de Trípoli.

El CICR tuvo, en 1983, algunos problemas por lo que respecta a la seguridad de su personal y de sus equipos: dos de sus vehículos fueron dinamitados en Saida, la noche del 11 al 12 de junio, afortunadamente sin causar más daños que los materiales. Por lo demás, un automóvil del CICR, en el cual había un médico, una enfermera y un empleado local, saltó al estallar una mina, el 23 de diciembre. Los pasajeros resultaron heridos y fueron trasladados inmediatamente al hospital de Beirut.

El delegado general para Oriente Medio viajó a Líbano, en abril, para puntualizar la situación general y para evaluar la acción de protección. Después, estuvo en Siria, en Jordania y en Israel.

Por su parte, el delegado general adjunto permaneció en Líbano durante el período de mayor tensión, el mes de septiembre, al frente de la delegación.

*
* *

El presidente de la República Libanesa, señor Amín Gemayel, visitó, el 4 de noviembre, al presidente del CICR.

Llamamientos para recaudar fondos

El CICR hizo, a comienzos de 1983, un llamamiento para recaudar fondos a fin de poder financiar sus actividades en el transcurso del año. El presupuesto preparado ascendía a 26 370 000 francos suizos; pero, gracias a un saldo acreedor de unos 8,4 millones transferido de 1982, el CICR no solicitó, finalmente, a la comunidad internacional más que 18 millones. Sin embargo, el gran aumento de las necesidades, a causa de la agravación de la situación desde finales del mes de agosto, obligó a la Institución a trazar un programa asistencial de urgencia y a solicitar, para ello, el 16 de septiembre, 12 millones suplementarios a los Gobiernos y a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Los dos llamamientos recibieron una muy buena acogida por parte de los donantes y, a finales del año, el CICR comprobaba un saldo acreedor de más de 6 millones, que fue transferido al ejercicio de 1984.

Protección

POBLACION CIVIL. – En 1983, el CICR se preocupó muy en particular de la suerte que corría la población civil, profundamente afectada por los acontecimientos a lo largo de todo el año y en todas las regiones del país. Tuvo que hacer, muchas veces, llamamientos para obtener el alto el fuego, a fin de poder evacuar a los heridos y proporcionar algunos socorros.

La población palestina en el sur de Líbano fue objeto de la permanente preocupación del CICR, que insistió en recordar a la potencia ocupante sus obligaciones en virtud del IV Convenio, especialmente por lo que atañe al mantenimiento del orden y a la seguridad de las personas civiles en los territorios que ella controla. Los delegados visitaron con regularidad – todos los días en período de tensión creciente – los campamentos palestinos en las cercanías de Saida y de Tiro a fin de verificar las medidas tomadas para garantizar la seguridad de los habitantes.

Por lo demás, la ocupación israelí evolucionó en el transcurso del año, con su cortejo de arrestos, de destrucciones de viviendas y de cultivos, etc. Por lo tanto, el CICR se dirigió a las autoridades israelíes, en el sur de Líbano y en Israel, para expresar su inquietud ante este no respeto de los Convenios de Ginebra, a pesar del hecho de que el Alto Tribunal de Justicia israelí tomó, el 13 de julio, una decisión que implicaba que el IV Convenio es aplicable a Líbano. En la práctica, los delegados del CICR efectuaron gestiones circunstanciales, solicitando suspensiones del toque de queda o del bloqueo para entrar en las aldeas y evaluar allí la situación alimentaria y médica, llevar socorros y permitir traslados de personas enfermas o heridas.

Los enfrentamientos en Chuf originaron, en otoño, grandes desplazamientos de población y especialmente el refugio de miles de personas civiles cristianas en la aldea asediada de Deir el-Kamar. Además de las actividades de asistencia (véase más adelante), el CICR se vio inducido a organizar la evacuación de numerosas personas civiles, en dos fases. En primer lugar, 1004 niños y ancianos, así como algunas decenas de enfermos, fueron evacuados en cinco convoyes en dirección de Beirut, del 1 al 8 de noviembre (algunos enfermos y extranjeros ya habían sido evacuados de Deir el-Kamar a finales del mes de septiembre, cuando se hicieron las visitas de evaluación y tuvieron lugar los transportes de socorros efectuados por el CICR). En segundo lugar, el CICR organizó la salida de Deir el-Kamar de todas las personas no combatientes que deseaban abandonar la aldea, después de haber dado todas las partes en conflicto su asenso al respecto. Así, del 15 al 22 de diciembre, ocho convoyes llegaron a Saida y a Beirut; posibilitaron el traslado de 5130 personas. Siete convoyes estaban formados por doce autobuses cada uno, y el último tenía 485 automóviles privados. Las personas trasladadas a Beirut quedaron después a cargo de sus familiares o de un comité de acogida.

En Trípoli, los intensos combates desencadenados a comienzos del mes de noviembre indujeron al CICR a hacer un llamamiento a todas las partes implicadas en la batalla para que todos los edificios hospitalarios y las ambulancias fuesen respetados y para que no hubiera víctimas entre la población civil; al mismo tiempo, el CICR puso bajo su protección, el 5 de noviembre, el hospital islámico de Tripoli, así como el vecino liceo franco-libanés, habilitado por el CICR como centro de asistencia postoperatoria.

PERSONAS ARRESTADAS. – A lo largo de todo el año, los delegados del CICR visitaron a diversas categorías de personas arrestadas a causa del conflicto libanés, tanto en el Líbano como en Israel y en Siria, y registraron sus nombres.

Los *prisioneros de guerra sirios* en poder de los israelíes fueron visitados 16 veces por los delegados del CICR en el transcurso de 1983; ocho visitas dieron lugar a un informe remitido a las autoridades detentoras y a la potencia de origen. A comienzos del año, estos prisioneros eran 293 y, el 31 de diciembre de 1983, eran 291, a causa de una nueva captura y de tres repatriaciones por razones médicas (artículo 110 del III Convenio). El CICR solicitó la liberación de otros 10 prisioneros de guerra sirios, heridos o enfermos; transmitió también a estos prisioneros de guerra mensajes familiares, paquetes procedentes de Siria, y les entregó algunos artículos de recreo.

Los delegados del CICR mantuvieron una presencia casi continua entre las aproximadamente 5000 *personas detenidas en el campamento de Insar* (sur de Líbano), en poder de las fuerzas armadas israelíes. Hasta el 24 de noviembre, fecha de la liberación de la casi totalidad de los prisioneros de Insar (véase más adelante), este campamento sirvió de lugar de detención no sólo para los palestinos, libaneses y súbditos de otras nacionalidades capturados los primeros días de la intervención de las fuerzas armadas isralíes en Líbano, en junio de 1982, sino también para la mayoría de las personas arrestadas por las fuerzas ocupantes a lo largo de meses. Insar era también el lugar donde el CICR podía registrar los nombres de algunas de las personas arrestadas y detenidas bajo interrogatorio en otros lugares de detención del sur de Líbano cerrados al CICR. En Insar, 11 delegados del CICR, de los cuales 2 médicos, registraron los nombres de los nuevos prisioneros, mantuvieron conversaciones sin testigos, examinaron los casos que podían beneficiarse de una eventual liberación, controlaron las condiciones materiales y psicológicas de detención y redactaron informes mensuales que fueron remitidos a la potencia detentora. Los delegados médicos hicieron, más particularmente, listas de prisioneros enfermos o heridos, que sometieron a las autoridades israelíes, y comprobaron que los pacientes eran objeto de adecuada asistencia médica; recomendaron que los casos graves fuesen liberados o transferidos a hospitales.

Conviene destacar que las autoridades detentoras niegan a estos detenidos el estatuto de prisioneros de guerra, mientras que el CICR considera que los combatientes capturados cuando tuvo lugar la intervención israelí de junio de 1982 deberían beneficiarse de este estatuto, y que los otros cautivos deberían estar bajo la protección del IV Convenio, como internados civiles.

A comienzos de 1983, había más de 5000 prisioneros en el campamento de Insar; los efectivos fluctuaron, porque 2015

detenidos fueron liberados, mientras que los nombres de 991 nuevos prisioneros fueron registrados allí por los delegados, del 1 de enero al 23 de noviembre. El CICR continuó organizando la liberación y la repatriación de detenidos extranjeros: así, en 1983, el CICR se encargó de trasladar al extranjero a 232 detenidos que sea eran acompañados por los delegados hasta el aeropuerto de Beirut, donde después eran entragados a los representantes de las Misiones Diplomáticas concernidas, sea eran enviados a Siria, pasando por Kuneitra. El CICR asistió también a los detenidos liberados sobre el terreno en Líbano, mediante las actividades de la Agencia de Búsquedas (reuniones de familiares, etc.). Los visitó especialmente para comprobar que, una vez liberados, podían reanudar una vida normal. Durante los 11 primeros meses del año, se intercambió, por mediación del CICR, cerca de un millón de mensajes de Cruz Roja entre los prisioneros y sus familiares.

A lo largo de todo este período, el CICR intervino muchas veces ante las autoridades israelíes, tanto en Israel como en Insar, para solicitar una mejora de las condiciones de detención, en especial por lo que respecta a los métodos, a menudo brutales, de mantenimiento del orden: durante los 11 primeros meses del año, hubo varios incidentes, de los cuales algunos muy graves, que ocasionaron un total de 38 heridos (la mayoría por bala) y 6 muertos. Además, el CICR solicitó una encuesta sobre las circunstancias de los incidentes que habían causado muertes.

En el mismo paríodo, el CICR proporcionó también algunos socorros materiales a los prisioneros de Insar: ropa, material de deportes y de recreo, entre otras cosas 2600 libros, Coranes y alimentos particulares (con motivo de ciertas fiestas musulmanas).

Las autoridades israelíes emprendieron, el mes de septiembre, el traslado a la prisión de Atlit, en territorio israelí, de ciertos prisioneros de Insar. El CICR protestó ante el ministro de Defensa contra esta violación del IV Convenio (artículo 49). Estos detenidos fueron visitados tres veces en septiembre y en octubre; después, el CICR no recibió autorización para proseguir sus actividades de protección en su favor.

Liberación de la casi totalidad de los prisioneros de Insar. – El 24 de noviembre, tras varios meses de contactos establecidos por el CICR con Israel, por un lado, y con la OLP, por otro lado, se llevó a cabo una gran operación de liberación de unos 4400 prisioneros detenidos por Israel (es decir, la mayoría de los detenidos de Insar, todas las mujeres detenidas en Nabatiyeh (véase más adelante), los detenidos arrestados en Líbano y encarcelados en Israel y en los centros de interrogatorio del sur de Líbano, y 63 detenidos de los territorios ocupados por Israel desde 1967) y de 6 soldados israelíes detenidos por la OLP. Se efectuó esta operación por etapas y se benefició del pleno apoyo de las partes interesadas, así como de los Gobiernos argelino, egipcio y francés.

Durante la noche del 23 al 24 de noviembre, más de 1100 prisioneros detenidos en el sur de Líbano (sobre toto en el campamento de Insar), así como en otros lugares de detención, fueron liberados y trasladados del aeropuerto Ben Gurión a Argel, pasando por El Cairo, en tres Boeing 747 puestos a disposición del CICR por el Gobierno francés. Los aviones transportaban también los archivos del Centro de Búsquedas Palestino, capturados el año 1982, en Beirut, por el ejército israelí.

Al mismo tiempo, aproximadamente otros 3300 prisioneros detenidos en Insar fueron también liberados; fueron trasladados por las autoridades israelíes a diferentes regiones del sur de Líbano, donde se reunieron con sus familiares en presencia del CICR.

Entre tanto, los 6 prisioneros israelíes fueron escoltados, tras una última visita de los delegados del CICR en Trípoli, hasta un barco francés, desde el cual fueron trasladados, bajo la supervisión del CICR, a un barco israelí para regresar a su país.

Esta operación requirió una minuciosa preparación y una coordinación precisa. A pesar de todas las precauciones tomadas, el CICR comprobó al término de la operación, que por lo menos 218 prisioneros que deberían haber sido liberados por las autoridades isralíes no lo habían sido (algunos prisioneros fueron retirados secretamente del campamento de Insar durante las semanas que precedieron a la operación; otros no fueron liberados el 24 de noviembre de los centros de interrogatorio de Saida y de Nabatiyeh; algunos prisioneros fueron retirados de Insar y del aeropuerto de Tel Aviv durante la operación). El presidente del CICR envió un mensaje personal al primer ministro, señor Shamir, haciendo un llamamiento al Gobierno israelí para que liberase a estos prisioneros y respetase, así, los términos del acuerdo concertado.

A finales del año, los delegados del CICR todavía no habían obtenido, a pesar de sus repetidas solicitudes, autorización para visitar a los prisioneros así sustraidos y mantenidos en lugares de detención en Israel y en Líbano.

Reapertura de Insar. – Momentáneamente cerrado tras la operación de liberación, el campamento de Insar quedó abierto de nuevo, a partir del mes de diciembre, para detener allí a las personas arrestadas en el sur de Líbano, según un modo de detención de índole administrativa. El CICR reanudó sus visitas el 26 de diciembre y vio, ese día, a 83 detenidos. Otro lugar de detención, en Nabatiyeh, también pudo ser visitado el 24 de diciembre; había allí 54 detenidos.

Los delegados del CICR visitaron, asimismo, a *mujeres arrestadas en Líbano.* Primeramente detenidas en territorio israelí, desde su captura en 1982, y visitadas con regularidad por el CICR, estas mujeres fueron trasladadas al sur de Líbano en marzo de 1983. Los delegados del CICR las visitaron bimensualmente hasta su liberación, el 24 de noviembre.

Otras *personas arrestadas en Líbano, pero detenidas en Israel,* especialmente 50 personas, miembros de la tripulación o pasajeros de barcos capturados por la flota israelí, fueron visitados por los delegados del CICR en el respectivo lugar de detención. A este respecto, el CICR recordó a las autoridades israelíes que la demorada notificación de arresto de estas personas y su traslado a territorio israelí son contrarios al IV Convenio.

El CICR intervino, a todo lo largo del año, ante las autoridades israelíes por lo que atañe a la suerte que corrían las personas arrestadas en el sur de Líbano. Solicitó, sin éxito, que el ejército israelí le notificase la identidad y el lugar de detención y de interrogatorio de estas personas. Solicitó, en vano también, que se ofrecieran garantías judiciales a las personas arrestadas, como el derecho de apelación con asistencia de un abogado, el derecho a hacerse comunicar el contenido de su expediente o a poder hacerse oír por un tribunal.

A falta de notificaciones de arresto, el CICR tuvo que recurrir a las informaciones proporcionadas por los familiares para conocer la identidad de las personas arrestadas. Con estas informaciones, el CICR pudo conseguir, a veces, de las autoridades israelíes que detenidos bajo interrogatorio desde hacía más de 30 días le fuesen presentados en el campamento de Insar, en el transcurso de un traslado temporal. Por el contrario, el CICR no obtuvo el acceso a los centros de interrogatorio de Saida, Tiro, Nabatiyeh y Aley, donde estas personas estaban detenidas.

Los *3 prisioneros de guerra israelíes cautivos de los sirios* fueron visitados con regularidad por los delegados del CICR, a razón de una visita cada mes aproximadamente, según los criterios habituales.

Un *piloto norteamericano*, capturado por las fuerzas armadas sirias, el 4 de diciembre de 1983, después de que su avión fuese derribado, fue visitado dos veces por los delegados del CICR, según los criterios establecidos, antes de ser liberado, el 4 de enero de 1984.

Por lo que respecta *a los soldados israelíes prisioneros de los palestinos*, conviene distinguir entre los 6 detenidos en poder del Fath y los 2 prisioneros en poder del «Frente Popular de Liberación de Palestina – Comando General» (FPLP-CG). Los primeros fueron visitados con regularidad, a un ritmo mensual, según los criterios tradicionales, hasta su liberación, el 24 de noviembre (véase más arriba). Los segundos, que el CICR no había podido visitar en 1982, no fueron vistos por primera vez más que el 3 de marzo, es decir ocho meses después de su captura, pero sin conversación sin testigos, ni en su lugar de detención, y ello a pesar de las muy numerosas gestiones del CICR. Sin embargo, fue posible un intercambio de mensajes de Cruz Roja. Se efectuaron dos nuevas visitas, en septiembre y en noviembre.

Además, el CICR no pudo obtener noticias acerca de varios soldados israelíes dados por desaparecidos en 1982 y en 1983, a pesar de las muchas intervenciones ante diversas organizaciones palestinas.

Desde el otoño de 1982, el CICR se preocupó por la suerte que corrían las *personas detenidas por el ejército libanés*. El 17 de febrero, el CICR remitió un ofrecimiento de servicios a las autoridades concernidas, que dieron su asenso de principio, y las visitas comenzaron el 15 de marzo. Unos 700 detenidos fueron visitados hasta finales del año, según los criterios del CICR. Durante estas visitas, también se entregaron paquetes y mensajes de Cruz Roja. A finales de octubre, los delegados del CICR emprendieron asimismo, visitas a las prisiones civiles y a los hospitales.

Asistencia médica

Las actividades del CICR en el aspecto médico siguieron siendo importantes y variadas durante 1983, según requerían los acontecimientos: evaluaciones de situación, distribuciones de socorros médicos, evacuaciones de heridos. Llevaron a cabo estas acciones tradicionales el coordinador médico, los médicos y las enfermeras del CICR, en estrecha colaboración con la Cruz Roja Libanesa y la «Media Luna Roja Palestina», y gracias a numerosos donativos de Sociedades Nacionales.

Para la primera mitad del año 1983, el CICR, aprovechando la relativa calma reinante en Líbano, efectuó evaluaciones sistemáticas de todos los hospitales y dispensarios situados en las zonas potencialmente conflictivas. Estos contactos permitieron, por un lado, preparar los diferentes centros de acogida hospitalarios para situaciones de urgencia y, por otro lado, organizar, con los encargados de dichos centros, métodos de trabajo adaptados a las situaciones de guerra. El CICR mantuvo también reservas de urgencia en sus delegaciones de Beirut, Saida, Trípoli y en Bekaa.

A finales de agosto, las crecientes tensiones indujeron al CICR a reforzar su personal médico enviando de Ginebra a un médico y a una enfermera suplementarios.

Desde el comienzo de la guerra de *Chuf*, el 4 de septiembre, los delegados desplegaron actividades médicas en circunstancias muy peligrosas, sobre el terreno de las hostilidades: unos 100 heridos pudieron ser evacuados a Saida o a Beirut, fueron reaprovisionados hospitales y dispensarios y, los días que siguieron a la proclamación del alto el fuego, fueron recogidas decenas de cadáveres abandonados entre las líneas enemigas. Se emprendieron todas estas operaciones en estrecha colaboración con la Cruz Roja Libanesa. En *Beirut*, el coordinador médico y una enfermera hicieron diariamente giras de evaluación en los hospitales de la capital y en el sur de su extrarradio, proporcionando asistencia médica a los hospitales (medicamentos, apósitos, películas para radiografía, unidades de sangre) y reaprovisionando a varios dispensarios en artículos de urgencia. Cuando fue sitiado *Deir el-Kamar*, el CICR obtuvo autorización para evacuar a los heridos y a los enfermos desde sus primeras entradas, a finales de septiembre, en la aldea.

Los combates que tuvieron lugar, el 3 de noviembre en *Trípoli*, indujeron al CICR a aumentar considerablemente su presencia médica en esta ciudad. El 5 de noviembre, el hospital islámico de Trípoli fue declarado zona neutral y puesto bajo el control del CICR, que duplicó su capacidad (pasó de 80 a 160 camas) e instaló un bloque quirúrgico suplementario, así como un centro de selección de heridos. El CICR neutralizó también el liceo franco-libanés, situado cerca del hospital, para transformarlo en centro postoperatorio. El dispositivo médico del CICR en el hospital islámico fue considerablemente reforzado con la llegada de dos médicos, de dos enfermeras y de un equipo quirúrgico, puesto a disposición por la Cruz Roja de la República Federal de Alemania e integrado por un cirujano anestesista, una instrumentista y una enfermera. En el lapso de una semana, unos 120 heridos fueron admitidos en el hospital islámico y

unos 60 pacientes fueron asistidos en el liceo franco-libanés. Precarios alto el fuego permitieron a los delegados del CICR evaluar la situación general y las necesidades existentes en los hospitales y en los dispensarios de Trípoli, donde distribuyeron surtidos de perfusión, material médico variado y proporcionaron sangre. También se proporcionó asistencia a varios hospitales privados, así como al hospital de la «Media Luna Roja Palestina». Paralelamente, se emprendieron misiones de evaluación y de asistencia en toda la región de Trípoli, donde eran numerosos los heridos (Halba, Amiún, Deir Amar, campamento palestino de Nahr el Bared, Zghorta, etc...).

El CICR evacuó, el 17 de diciembre, en colaboración con la Cruz Roja Libanesa, a 94 heridos palestinos de Trípoli a Larnaca (Chipre). Los heridos, que habían sido visitados previamente por los médicos del CICR, fueron embarcados en el buque «Appia», puesto a disposición por el Gobierno italiano y marcado, para esta operación con el emblema protector de la Cruz Roja. A bordo del buque había 2 médicos italianos, 4 médicos y 1 enfermera de la «Media Luna Roja Palestina», 7 socorristas de la Cruz Roja Libanesa, así como 2 médicos, 3 enfermeras y 1 delegado del CICR. A su llegada a Larnaca, los heridos fueron trasladados al aeropuerto por socorristas de la «Cruz Roja Chipriota»; después, desde allí, fueron trasladados en avión a Egipto, a Jordania y a Yugoslavia, para ser hospitalizados.

Tras esta operación, el hospital islámico de Trípoli y el vecino liceo franco-libanés, neutralizados por el CICR el 5 de noviembre, recuperaron su función inicial y fueron retiradas de los edificios las banderas de la Cruz Roja. Por el contrario, los delegados del CICR continuaron suministrando a los hospitales y dispensarios de Trípoli material médico y paramédico.

En *Bekaa,* equipos quirúrgicos proporcionados por las Sociedades Nacionales de Bélgica, de Canadá, de Dinamarca, de Finlandia, de Noruega y del Reino Unido se relevaron en el hospital gubernamental de Baalbek; además de las intervenciones quirúrgicas, estos equipos médicos mantuvieron consultas en el hospital de Hermel. Dado que se había restablecido cierta calma, no se mantuvo, después del mes de septiembre, la presencia de equipos quirúrgicos. Sin embargo, quedaron sobre el terreno, en Zahle y en Baalbek, dos hospitales de campaña.

En el período del 1 de septiembre al 15 de noviembre, el CICR distribuyó, en todo Líbano, material médico (surtidos «dispensario», «hospital», y «frente», sillas de ruedas, muletas, etc.) y medicamentos por, aproximadamente, 1 600 000 francos suizos. Estos socorros incluían también 700 unidades de sangre, evaluadas en 250 000 francos suizos, proporcionadas por las Sociedades de la Cruz Roja de Bélgica, de Dinamarca, de Finlandia, de Francia, de Noruega y de Suiza. La Sociedad Nacional de Finlandia puso a disposición 3 ambulancias; por su parte, la Cruz Roja de la República Federal de Alemania envió 14 ambulancias, de las cuales 7 financiadas por el CICR. Además, la Cruz Roja Noruega proporcionó un hospital de campaña, que llegó a Líbano el 14 de noviembre y fue puesto a disposición de la «Media Luna Roja Palestina» en Trípoli.

Además de sus actividades de urgencia, el CICR continuó impartiendo, durante el año, cursos de primeros auxilios en cooperación con la Cruz Roja Libanesa, en Trípoli y en Bekaa. Los socorristas así formados pudieron realizar un trabajo muy útil ayudando a los equipos médicos a evacuar a los heridos hacia los hospitales cuando, durante el verano y el otoño, los combates eran más encarnizados en esas dos regiones.

Gracias a la colaboración de las Sociedades Nacionales de Bélgica, de Finlandia, de Francia, de Noruega y de Suiza, el CICR envió con regularidad unidades de sangre fresca: cada semana se entregaron 150 unidades a la Cruz Roja Libanesa, que se distribuyeron para las víctimas del conflicto. Cuando la situación se agravó en septiembre, se enviaron urgentemente a Beirut más de 2500 unidades de sangre y 240 kilos de albúmina humana.

A todo lo largo del año, médicos del CICR acompañaron a los delegados en sus actividades de protección de las personas detenidas, participando con regularidad en las visitas. Médicos del CICR fueron asignados, incluso permanentemente, al equipo que visitaba el campamento de Insar, donde velaban por que los enfermos y los heridos recibieran la asistencia que su estado requería, vigilando las condiciones de higiene del campamento y haciendo propuestas de liberación, por razones médicas, a las autoridades detentoras.

Por último, tres centros ortopédicos en favor de heridos de guerra que necesitaban prótesis funcionaron, en 1983, bajo los auspicios del CICR; en Beit Chebab (Monte Líbano), Saida (se abrió el centro el 14 de febrero) y Damasco (el trabajo en este centro, que se dirige en colaboración con la Cruz Roja Sueca y la «Media Luna Roja Palestina», comenzó el mes de junio de 1983). Se fabricó, así, un total de 260 prótesis, el año 1983, en los tres centros, con la ayuda de un equipo técnico, cuyo valor era de 337 440 francos.

El valor total de los socorros médicos proporcionados a Líbano en 1983 ascendía a 5 508 500 francos suizos.

Socorros

El CICR distribuyó, a lo largo de todo el año, socorros para las personas desplazadas por razón de los combates, es decir, en las regiones de Beirut y de Chuf, desde comienzos de septiembre, en el sur de Líbano y en Bekaa, donde se refugiaron decenas de miles de personas para huir de los encarnizados combates, así como en Trípoli y en sus alrededores, el mes de noviembre.

En Chuf, el CICR proporcionó ayuda a cerca de 80 000 personas desplazadas. Para ello, hubo de negociar varios alto el fuego, a fin de que sus convoyes pudieran transportar los socorros sin correr demasiados riesgos. Durante el asedio de Deir el-Kamar, el CICR hizo una primera evaluación en esa aldea, el 7 de septiembre; después organizó, desde el 12 de septiembre hasta que terminó el asedio, a finales de diciembre, 21 convoyes con destino a esa localidad; se transportaron, así, 1106 toneladas de socorros (víveres, carburante, mantas, utensilios de cocina, productos de higiene) para la población allí refugiada.

Otras aldeas de Chuf, especialmente aquellas donde se habían refugiado miles de drusos, también se beneficiaron de los socorros del CICR: Kfar Nabrakh recibió un total de 584 toneladas de socorros durante los últimos meses del año. Otras aldeas, tales como Mukhtara y Mechref, fueron socorridas por el CICR. En total, se organizaron en Chuf no menos de 57 convoyes. El Alto-Metn y la región de Aley, también afectados por los combates, fueron objeto con regularidad por su parte, de evaluaciones y de distribuciones. Así, unos 30 000 drusos se beneficiaron de una asistencia periódica del CICR, mientras que aproximadamente 20 000 sunnitas, reagrupados sobre todo en las aldeas de Chhim y Barja, fueron asistidos sólo circunstancialmente, porque otros organismos podían satisfacer parcialmente sus necesidades. Se distribuyeron así, en tres meses, 1756 toneladas de víveres, en total, y 145 000 mantas. Para llevar a cabo esta operación, la base logística de Chipre, que se instaló en 1982 y que, desde entonces, había sido dirigida a partir de Beirut, fue reactivada mediante el envío de un delegado a Larnaca. Se hizo necesaria esta medida a causa del cierre del aeropuerto de Beirut.

Tras el desencadenamiento de los combates en Trípoli, la mayoría de las personas que se desplazaron se reunió con sus familiares en otro lugar del país; por lo tanto, no necesitaba la ayuda del CICR. En cambio, más de 20 000 palestinos, que huyeron de los campamentos de refugiados para llegar a la ciudad de Trípoli o a la región, se encontraban en la indigencia. Por consiguiente, el CICR distribuyó inmediatamente víveres y mantas para 15 000 personas. Para la sola región de Trípoli, el CICR distribuyó 631 toneladas de socorros en 1983. La subdelegación de Bekaa socorrió, mediante un puesto avanzado del CICR instalado en Halba, a las personas desplazadas detrás de las líneas de combates.

Los prisioneros y detenidos también recibieron asistencia suplementaria: ropa, juegos, material para trabajos de aficionado, instrumentos de música y otros artículos. Con motivo de las fiestas musulmanas, se hicieron distribuciones excepcionales de alimentos para mejorar el rancho de los prisioneros y disminuir, así, la cada vez mayor tensión en tales ocasiones. El CICR distribuyó, en total, 3262 toneladas de socorros en Líbano, por un valor de 9 070 190 francos suizos.

Agencia de Búsquedas

El CICR mantuvo, el año 1983, su red de oficinas de la Agencia de Búsquedas instalada en 1982: en total, cuatro delegados del CICR y 32 empleados locales instalados en Beirut, Tiro (para Insar), Saida (sur de Líbano), Ksara y Baalbek (Bekaa), en Chuf (Deir el-Kamar) y en Trípoli (norte de Líbano).

La Agencia de Búsquedas censó a los prisioneros visitados en los diversos lugares de detención, registró sus nombres y siguió el proceso de las liberaciones (que a veces requerían investigaciones con miras a reuniones de familiares). Participó también muy activamente en la organización de los convoyes de evacuación de las aproximadamente 6000 personas que salieron de Deir el-Kamar los meses de noviembre y diciembre.

Se intercambió, por medio del CICR, cerca de un millón de mensajes de Cruz Roja, la mayoría de ellos para los detenidos cautivos en el sur de Líbano (14 824 mensajes transmitidos a los prisioneros de guerra sirios y 38 205 a sus familiares en Siria; 543 665 mensajes transmitidos a los detenidos cautivos en el sur de Líbano y 489 048 a sus familiares).

Además, se trataron 780 solicitudes de encuesta relativas a personas desaparecidas.

La Agencia de Búsquedas expidió también 6319 certificados de cautiverio para los prisioneros o para sus familiares (lo que permite a éstos recibir subsidios).

Difusión e información

El CICR organizó, en 1983, un programa de difusión del derecho internacional humanitario, en cooperación con la Cruz Roja Libanesa, para familiarizar a diferentes categorías de la población con la noción de respeto del emblema de la cruz roja y llamar así la atención del público sobre los problemas de seguridad con que se enfrenta el personal de la Cruz Roja. El jefe del Departamento de Información del CICR viajó a Beirut, en abril, para preparar esta acción con la Sociedad Nacional. En el ámbito de esta campaña de información y de difusión, se difundieron breves emisiones diarias en las ondas de la radio y de la televisión. Por su parte, la prensa también abrió sus columnas para insertar los mensajes de la Cruz Roja.

Además, los delegados del CICR establecieron contactos con las fuerzas armadas libanesas y animaron, del 24 de julio al 5 de agosto, una serie de conferencias, para oficiales, sobre los principios fundamentales de la Cruz Roja y las normas esenciales del derecho humanitario (véase también capítulo «Difusión en las fuerzas armadas»).

A finales de agosto, tuvieron que suspenderse, a causa de la reanudación de los combates, las actividades de difusión.

Dispositivo

Las constantes tensiones indujeron al CICR a mantener un dispositivo considerable a todo lo largo del año: 70 delegados, ayudados por unos 120 empleados reclutados localmente, prestaron servicios en Líbano, con la mayor frecuencia en estrecha colaboración con los voluntarios de la Cruz Roja Libanesa, y en condiciones a menudo peligrosas. Cuando la tensión era mayor, en septiembre, fueron enviados a Líbano, para reforzar la delegación, cinco delegados suplementarios. Se debe señalar que las actividades del CICR en el sur de Líbano son de la competencia de la delegación de Tel Aviv.

Israel y territorios ocupados

En Israel y en los territorios ocupados desde 1967, el CICR prosiguió sus actividades, fundadas principalmente en el IV Convenio de Ginebra relativo a la protección de la población civil. Se recordará, a este respecto, que el CICR considera que las condiciones de aplicación del IV Convenio se reúnen por lo que atañe al conflicto en el que se enfrentan Israel y los países árabes, mientras que las autoridades israelíes mantienen que el IV Convenio no es aplicable.

En 1983, continuó habiendo, como hubo en 1982, en Cisjordania, y menos en la banda de Gaza, una situación de gran tensión, a causa del emplazamiento, el mes de noviembre de 1981, de una administración civil en los territorios ocupados. Se registraron frecuentes manifestaciones, que fueron reprimidas, a veces brutalmente, empleando armas de fuego, y que originaron diversas medidas tales como el toque de queda y castigos colectivos (por ejemplo, destrucciones y tapiado de viviendas, restricciones en la libertad de circulación que afectaban a ciudades y aldeas enteras).

Por lo que respecta a Jerusalén y al territorio ocupado del Golán, el CICR hace lo posible también por conseguir que sus habitantes no se vean privados del beneficio del IV Convenio y para que se respete la intangibilidad de sus derechos en el sentido del artículo 47.

Además de las actividades relacionadas con el conflicto de Líbano, los 15 miembros de la delegación de Tel Aviv y de las subdelegaciones de Jerusalén y de Gaza tuvieron el cometido, a todo lo largo del año, de visitar con regularidad a los detenidos de seguridad bajo interrogatorio, así como a los preventivos y a los condenados, de efectuar repatriaciones y traslados a través de las líneas de demarcación, de intervenir en caso de destrucción o de tapiado de viviendas y de otras violaciones del IV Convenio, de transmitir mensajes familiares y de asistir, en general, a las personas protegidas.

El CICR expresó varias veces a las autoridades israelíes su preocupación ante la situación reinante tanto en los territorios ocupados desde 1967 como en Líbano. El delegado general para Oriente Medio efectuó, el mes de abril, una misión en Israel, durante la cual pudo hablar de estos diversos problemas con el nuevo ministro de Defensa, señor Moshe Arens.

Protección de la población civil

El CICR desplegó, a lo largo de todo el año, una gran actividad para ayudar a la población civil de los territorios ocupados cada vez que la necesidad se hacía sentir, en especial a causa de manifestaciones y de su represión. Así, solicitó suspensiones del toque de queda para permitir el abastecimiento de la población. Por lo demás, los delegados del CICR aumentaron, en 1983, su presencia entre las personas civiles, incluso en período de calma, para informarse mejor acerca de las condiciones de vida en los territorios ocupados. Esto fue posible gracias al mantenimiento de sus oficinas locales en Hebrón, Belén, Ramallah, Naplusa, Jenin, Jericó, Tulkarem y Jerusalén oriental, en Cisjordania, y en Khan Yunis, Rafah y Gaza. Además, la instauración de un nuevo sistema de visitas a los lugares de detención (véase más adelante) permitió una creciente presencia «sobre el terreno» y una mejor comprensión de los problemas que se plantean a la población civil.

La tensión llegó a su ápice en marzo, cuando cerca de mil pacientes palestinos, en su gran mayoría muchachas, tuvieron que ser hospitalizados a causa de una enfermedad súbita y misteriosa. El CICR envió entonces sobre el terreno a un delegado médico, que conocía muy bien la región, para evaluar la situación (y no para hacer una encuesta, que no entraría en las competencias del CICR). Durante su misión del 31 de marzo al 4 de abril, el delegado médico del CICR conversó con los médicos israelíes que habían tratado los primeros casos; se trasladó a varios hospitales de Cisjordania para examinar a pacientes y conversar con los médicos que trataban a los palestinos; además, se entrevistó con varias personalidades de Cisjordania, así como con el director general del Ministerio israelí de Sanidad. A la luz de las comprobaciones de su delegado médico, teniendo en cuenta el número de hospitalizaciones y ante la incertidumbre y la angustia de las víctimas y de la población de la región, el CICR recomendó a las autoridades israelíes que un organismo, aceptable para todos y cuya competencia fuese reconocida, realizase en los más breves plazos, detenidos y prolongados exámenes, para determinar la causa y el eventual tratamiento de tal enfermedad. A este respecto, el CICR tomó nota con satisfacción de la decisión de las Naciones Unidas de enviar sobre el terreno a un grupo de expertos.

Destrucciones de viviendas

El CICR censó 54 casas destruidas o tapiadas, parcial o completamente, por razones de seguridad, según las autoridades, y más de otras 50 viviendas destruidas (por razones administrativas, según las mismas autoridades: ausencia de permiso de construir o casas que ocupaban terreno público). Las destrucciones afectaban a numerosas personas protegidas, y el CICR reiteró sus protestas contra tales actos, contrarios al artículo 53 del IV Convenio.

Asentamientos

En 1983, los delegados del CICR efectuaron una nueva evaluación detenida de las consecuencias humanitarias del asentamiento, en los territorios ocupados de Cisjordania, de Gaza, de Jerusalén oriental y del Golán, de una población israelí en muy rápido aumento.

A finales de 1983, unos 30 000 ciudadanos israelíes estaban instalados en aproximadamente 50 ciudades y aldeas especialmente construidas para ellos en Cisjordania, en Gaza y en el Golán. En Jerusalén oriental, la población israelí continuó estableciéndose masivamente, hasta el punto de ser casi tan numerosa como la población árabe.

El CICR se preocupaba por las condiciones en las cuales se expropiaban o se compraban los terrenos necesarios para dichos asentamientos y para la red de carreteras del correspondiente servicio. Estudió también los efectos de esta colonización para el sistema agrícola, el suministro de agua, el empleo, en los territorios ocupados. Esta colonización era la causa de numerosos y violentos incidentes que enfrentaban a la población árabe contra los habitantes israelíes de los territorios ocupados en 1983.

El CICR considera que la empresa de colonización, realizada con el apoyo de las autoridades israelíes, es una violación del IV Convenio, y particularmente de sus artículos 27, 47 y 49. En opinión del CICR, esta violación adquirió, en 1983, dimensiones cuantitativas y cualitativas de una gravedad jamás alcanzada hasta entonces.

Protección de las personas arrestadas

El CICR prosiguió, en el transcurso de 1983, sus actividades de protección en favor de las personas arrestadas de nacionalidad no israelí, visitando sin testigos a los detenidos bajo interrogatorio, a los cuales el CICR tiene acceso desde 1978, así como a las otras categorías de detenidos (condenados, preventivos), que visita desde 1967.

Las visitas a los detenidos arrestados por motivos de seguridad se efectuaron según un nuevo ritmo que se introdujo por necesidad durante el segundo semestre de 1982, a causa del aumento de trabajo al que los delegados debían hacer frente tras la intervención de las fuerzas armadas israelíes en Líbano, y que se mantuvo, en 1983, habida cuenta de sus ventajas: en lugar de una visita por trimestre, cada prisión es objeto de una visita completa al año (que da lugar a la transmisión de un informe a la potencia detentora y, según los casos, a las potencias de origen); además, se organizan visitas especiales, que duran un día, cuando acontecimientos especiales llegan a conocimiento del CICR o cuando detenidos o sus familiares reclaman particularmente la presencia del CICR. Así, las 15 prisiones más importantes en territorio israelí y en los territorios ocupados, en las que hay un total de más de 3000 detenidos, fueron objeto de 94 visitas (una visita completa a cada prisión y 79 visitas especiales). Además, los delegados del CICR, acompañados por un médico del CICR, visitaron con regularidad el hospital de Ramleh.

Este nuevo enfoque permitió a los delegados del CICR examinar más selectivamente, por lo tanto también más a fondo, las dificultades que tienen, en los territorios ocupados, las personas protegidas.

En 1983, los delegados del CICR conversaron sin testigos con 780 *detenidos bajo interrogatorio*, durante 1308 visitas (494 en Cisjordania y 814 en el sector de Gaza). Esta actividad disminuyó mucho con respecto a los años anteriores. La explicación de tal evolución es doble: por una parte, para esta categoría también, las visitas se efectuaron más selectivamente, dándose prioridad a las primeras visitas; por otra parte, el sistema de notificaciones funcionó de modo satisfactorio. De hecho, según los acuerdos concertados anteriormente entre las autoridades israelíes y el CICR, éste puede recibir notificación de los arrestos en un plazo de 12 días y tener acceso a los detenidos bajo interrogatorio arrestados por razones de seguridad, a más tardar el decimocuarto día después de su arresto; después, una vez cada 14 días, mientras dure el interrogatorio; ahora bien, en la realidad, este sistema no funcionó prácticamente en Cisjordania el año 1983 (según las informaciones proporcionadas por los prisioneros y sus familiares, el CICR no recibió notificación por parte de las autoridades más que del 16,6% del total de detenidos bajo interrogatorio); en cambio, en el sector de Gaza, la situación fue relativamente satisfactoria, ya que el CICR recibió, al parecer, notificación, en los plazos debidos, acerca del 75% de los detenidos de seguridad bajo interrogatorio. Por razón de esta irregularidad de funcionamiento del sistema, establecido, sin embargo, de acuerdo con las autoridades, muchas visitas no pudieron efectuarse en los plazos convenidos e incluso no se pudo ver a cierto número de prisioneros durante su detención. El CICR intervino varias veces ante las autoridades concernidas para solicitar una mejora de la situación, pero sin éxito hasta finales del año.

Al contrario de las actividades relacionadas con la detención en las prisiones civiles, las relacionadas con la detención militar aumentaron considerablemente, porque el ejército continuó utilizando los propios lugares de detención para encarcelar esencialmente a los manifestantes. Había allí, simultáneamente, personas arrestadas bajo interrogatorio, acusadas o condenadas. En estos lugares de detención, hubo muy grandes fluctuaciones de población encarcelada, según la intensidad de los disturbios en los territorios ocupados. Los delegados del CICR adaptaron el ritmo de las visitas a las necesidades, transladándose, a veces cada semana, a veces solamente una vez al mes, a los lugares de detención militar, la prisión militar de Far'a y los barracones del gobernadorado de Ramallah.

Los delegados del CICR visitaron también con regularidad los puestos de policía en Cisjordania y en el sector de Gaza.

Como cada año desde 1967, el CICR se dirigió periódicamente a las autoridades israelíes para conseguir una mejora de las condiciones de detención de la población penitenciaria, dado que el hacinamiento seguía en el primer plano de sus preocupaciones, sobre todo por lo que atañe a los lugares de detención en los territorios ocupados, con respecto a los situados en Israel.

GARANTÍAS JUDICIALES. – Por lo que respecta a las diligencias penales, el CICR continuó su acción de protección en favor de las personas protegidas.

Recordemos a este respecto que, desde 1973, las autoridades israelíes informan al CICR acerca de los casos que llegan ante los tribunales militares. Como los años anteriores, la delegación del CICR prosiguió sus gestiones para obtener a tiempo notificaciones completas de proceso. Así, el año 1983, el delegado jurista en la delegación siguió 36 audiencias ante los tribunales de Cisjordania, de Gaza, de Lod, de Tel Aviv y ante el Alto Tribunal de Justicia, en Jerusalén.

El delegado jurista del CICR se preocupó también por la extensión de la práctica de los «quick trials» (juicios rápidos) ante los tribunales militares de los territorios ocupados, cuyo procedimiento es excesivamente expeditivo para ser conforme con las prescripciones del IV Convenio.

Por lo demás, a todo lo largo de 1983, como durante los años anteriores, el CICR continuó llamando la atención de las autoridades competentes sobre la cuestión de las declaraciones redactadas en hebreo (que los detenidos están obligados a firmar, siendo así que la mayoría de ellos no conocen esta lengua) y sobre el problema de la imposibilidad, para un detenido bajo interrogatorio, de ponerse en contacto con un abogado. La lentitud de los procedimientos (cuando no se trataba de «quick trials») también fue objeto de conversaciones con las autoridades concernidas. Todas estas cuestiones seguían sin solución a finales de 1983.

ASISTENCIA A LOS DETENIDOS Y A SUS FAMILIARES. – Como en el pasado, el CICR prosiguió su programa de asistencia material a los detenidos y a sus familiares. Los detenidos recibieron libros, periódicos, artículos de recreo, así como 280 paquetes con ropa de invierno. Los detenidos más desprovistos se beneficiaron también de un peculio que les permitía efectuar algunas compras en la cantina de la respectiva prisión. Además, el CICR financió la compra de prótesis dentarias, de fajas médicas y de anteojos para cierto número de detenidos.

El CICR continuó también facilitando el transporte de familiares de detenidos, que así pudieron visitar, cada mes, a sus allegados en el lugar de detención: 33 057 personas, en total, se beneficiaron de esta acción el año 1983; la asistencia proporcionada a los detenidos y a sus familiares durante todo el año tenía un valor total de 616 980 francos suizos.

Traslados y paso de las líneas de demarcación

Con el asenso de las autoridades competentes en los territorios ocupados y en los países limítrofes, los delegados del CICR organizaron el paso de ciertas categorías de personas por las líneas de demarcación: esencialmente detenidos liberados y repatriados o expulsados, personas que habían entrado sin autorización en los territorios ocupados. A estas categorías de personas hay que añadir, para 1983, las operaciones de liberación y de repatriación de prisioneros de guerra sirios y de personas capturadas en Líbano los años 1982 y 1983.

En 1983, tuvieron lugar, bajo los auspicios del CICR, las siguientes operaciones:

— En **Roshanikra**, 5 personas fueron transferidas hacia Líbano (de las cuales una mujer capturada en el sur de Líbano y liberada de una prisión israelí).
— En **Kuneitra**, entre el territorio ocupado del Golán y Damasco, las operaciones de traslado permitieron a 169 personas regresar a Siria (161 personas arrestadas en el sur de Líbano, 3 prisioneros de guerra sirios repatriados por razones médicas, 2 detenidos liberados, 3 mujeres del Golán por reunión de familiares y 3 cadáveres).
— En el **Puente Allenby**, 28 personas fueron transferidas – sea hacia Jordania (25) sea hacia Cisjordania (3) – de las cuales 5 arrestadas en el sur de Líbano, y un cadáver.

Por lo demás, 11 estudiantes, oriundos del Golán y que habían terminado sus estudios en Siria, fueron autorizados a regresar a su país, pasando por Chipre. El CICR se encargó de recibirlos en Larnaka y de acompañarlos durante el viaje de regreso. La «Cruz Roja Chipriota», así como el delegado del CICR residente en Larnaka, colaboraron en la operación, que tuvo lugar del 2 al 4 de octubre.

Agencia de Búsquedas

Como cada año, los delegados del CICR efectuaron encuestas para localizar a las personas desaparecidas, militares o civiles. En 1983, presentaron a las autoridades competentes, para encuesta, un total de 99 solicitudes de búsqueda, todas ellas relacionadas con el conflicto libanés, de las cuales 41 tuvieron respuesta.

Por lo demás, la delegación de Tel Aviv intercambió mensajes de Cruz Roja, no solamente entre los detenidos en Israel y en los territorios ocupados y sus familiares, sino también entre los prisioneros de guerra sirios e israelíes y sus familiares, y entre los detenidos en el sur de Líbano (campamento de Insar, sobre todo) y sus familiares. Así, un total de 874 254 mensajes familiares transitó por la Agencia de Búsquedas de Tel Aviv; la gran mayoría concernía al sur de Líbano (véase el detalle de las cifras en el capítulo «Líbano»).

Señalemos que se remitieron 4806 mensajes a los detenidos en las prisiones en Israel y en los territorios ocupados y 8768 a las familias en 13 países árabes.

Los delegados efectuaron también transferencias de fondos entre familiares y detenidos.

Todas estas actividades se beneficiaron de la colaboración de las delegaciones del CICR en los países limítrofes, así como de la colaboración de las Sociedades Nacionales de los países concernidos.

Por último, la Agencia de Búsquedas de Tel Aviv consiguió colaborar en la operación de canje de prisioneros realizada los días 23 y 24 de noviembre de 1983, en el transcurso de la cual fueron liberados unos 4400 detenidos, cautivos en el sur de Líbano o en Israel y en los territorios ocupados (véase más adelante).

Asistencia alimentaria

El CICR prosiguió su acción de asistencia alimentaria en favor de las personas civiles necesitadas en los territorios ocupados. Así, el Ministerio israelí de Asuntos Sociales, con la colaboración de diversas agencias benévolas, distribuyó, bajo el control de los delegados, 1520 toneladas de socorros, procedentes de la Comunidad Económica Europea.

Difusión

La delegación del CICR prosiguió sus actividades por lo que respecta a difusión de los principios del derecho internacional humanitario. Así, el delegado jurista del CICR pronunció una conferencia ante el cuerpo jurídico de las fuerzas armadas israelíes, en el ámbito de un curso de formación al que asistieron unos 45 participantes (fiscales y consejeros jurídicos del ejército, jueces militares). Se dieron también conferencias a guardias del servicio de prisiones, que seguían un curso de formación, y se pronunciaron tres conferencias en universidades (Universidad de Bar Ilan y Universidad Hebraica de Jerusalén).

Actividades de las otras delegaciones del CICR en Oriente Medio

Egipto

Las actividades de la delegación se modificaron en el transcurso de 1983: aprovechando la ocasión de una disminución de las actividades relacionadas con la Agencia de Búsquedas (intercambio de mensajes de Cruz Roja de nuevo menos numeroso, supresión de las visitas a los detenidos extranjeros), la delegación desarrolló su acción de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios de la Cruz Roja, así como su cooperación con la Media Luna Roja Egipcia. Con la colaboración de ésta, se pronunciaron conferencias ante los estudiantes en los campamentos de verano y se establecieron contactos para intensificar la difusión en las fuerzas armadas.

Por lo demás, la delegación continuó desplegando sus actividades tradicionales por lo que respecta al tratamiento de solicitudes de noticias, a emisión de títulos de viaje, a expedición de certificados de detención o de defunción, a transmisión de noticias familiares y a transferencia de dinero recibido de los familiares para los detenidos extranjeros (antes visitados por el CICR con esta finalidad), en colaboración con la Media Luna Roja Egipcia. La delegación comprobó el apoyo de sus actividades por el hecho de la firma de un acuerdo de sede, ratificado por la Asamblea del Pueblo en junio de 1983.

En Ginebra, el CICR recibió la visita, el 11 de mayo, del señor Butros Ghali, ministro de Estado para Relaciones Exteriores. El 8 de junio, el presidente del CICR, acompañado por miembros del Comité, recibió al presidente de la República Árabe de Egipto, señor Hosni Mubarak, a quien acompañaban el viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores, señor Kamal Hassan Alí. Durante la entrevista, el presidente señor Mubarak abordó, con el señor Hay, los principales aspectos de la acción del CICR en Oriente Medio.

Jordania

Como los años anteriores, la delegación del CICR en Amman prosiguió su acción de protección y de asistencia en favor de los detenidos en Jordania. Sin embargo, cambió sus métodos de trabajo por lo que atañe a las visitas a los lugares de detención. Hasta entonces, habían tenido lugar dos series de visitas cada año. Al término de una serie de visitas comenzada en septiembre de 1982 y terminada a finales del mes de febrero de 1983, serie en el transcurso de la cual los delegados visitaron 17 lugares de detención donde había, en total, 3501 detenidos, de los cuales 243 prisioneros de seguridad, el CICR decidió concentrar sus esfuerzos por lo que atañe a los lugares de detención donde está reunida la casi totalidad de los detenidos de seguridad, trasladándose a los mismos con mayor frecuencia, y no visitar las otras prisiones más que una vez al año (o más, si es necesario, pero a intervalos irregulares). Los centros de interrogatorio repartidos en todo el país recibieron también a los delegados del CICR; se visitaron los dos centros principales a un ritmo bimensual. En 1983, los delegados vieron así a 858 detenidos, de los cuales 660 detenidos de seguridad. Se entregaron a los detenidos, durante las visitas, socorros (ropa, material de recreo o de deporte, etc.).

Por lo demás, en cuanto al conflicto israelo-árabe, la delegación del CICR en Amman organizó, en colaboración con la de Tel Aviv, 15 operaciones de paso, a través del Jordán, en favor de 28 personas (de las cuales 3 niños, más un cadáver): se trataba, en su mayoría, de detenidos liberados de las prisiones israelíes y repatriados o expulsados hacia Jordania, o infiltrados tanto en un sentido como en otro del valle del Jordán.

La delegación se encargó también de transmitir mensajes entre los miembros separados de una misma familia, unos en Jordania y otros en los territorios ocupados por Israel desde 1967 o en países árabes, así como entre los detenidos visitados y sus familiares. Se transmitieron así, en 1983, más de 13 500 mensajes.

República Árabe del Yemen

El delegado zonal del CICR para la península arábiga viajó, en julio de 1983, a la República Árabe del Yemen para efectuar una segunda visita a los detenidos de seguridad de la prisión central de Sana (una primera visita completa había tenido lugar en noviembre de 1982). Vio, del 16 al 19 de julio, a 111 detenidos de seguridad, cuyos nombres registró, según las modalidades habituales del CICR. Se proporcionó a los detenidos en esta ocasión, una asistencia médica. Sin embargo, no se pudo visitar a algunos detenidos, de manera que esta segunda visita no puede considerarse como terminada. Las gestiones emprendidas a fin de obtener la autorización para completar la visita todavía no habían tenido resultados positivos a finales del año.

Durante la misma misión, el delegado zonal se entrevistó con el ministro del Interior, el ministro de Sanidad, el minis-

tro plenipotenciario director de la sección consular en el Ministerio de Relaciones Exteriores, así como los dirigentes de la Media Luna Roja de la República Árabe del Yemen..

En la sede, en Ginebra, el vicepresidente del CICR recibió, el 25 de febrero, al ministro de Desarrollo de la República Árabe del Yemen.

Por lo que atañe a la asistencia, el CICR hizo donativo, a comienzos de 1983, de 900 tiendas de campaña y de una tonelada de ropa en favor de personas víctimas de los terremotos que tuvieron lugar a finales de 1982.

Sahara Occidental

Como cada año desde 1975, el CICR se mantuvo atento a la evolución del conflicto del Sahara Occidental, tratando de ejercer sus actividades convencionales en favor de las víctimas, especialmente los prisioneros de guerra, y, además, recordando a las partes interesadas las obligaciones que les incumben en virtud de los Convenios de Ginebra. A pesar de reiteradas gestiones, los delegados del CICR no han podido visitar desde 1978, cuando vieron a 99 prisioneros argelinos, a los prisioneros de guerra detenidos en Marruecos ni, desde 1976, cuando vieron a 57 prisioneros marroquíes y mauritanos de un total no especificado, a los detenidos por el Frente Polisario. Exceptuadas las actividades a cargo de la Agencia Central de Búsquedas del CICR (envío de 233 paquetes y 17 cartas de familiares a prisioneros en poder de Marruecos, y de 3 cartas de familiares a otros tantos prisioneros capturados por el Frente Polisario), en el año transcurrido, no se han registrado nuevos progresos, no obstante las gestiones efectuadas ante las partes en conflicto.

ASISTENCIA PROPORCIONADA O TRANSMITIDA POR EL CICR EN 1983*

ORIENTE MEDIO

País	Beneficiarios	Socorros		Asist. méd.	Total (Fr.s.)
		Tonelaje	Valor (Fr.s.)	Valor (Fr.s.)	
Irán	Población desplazada, prisioneros de guerra	0,2	16 200	1 890	18 090
Iraq	Prisioneros de guerra	1,8	82 230	1 220	83 450
Israel y territorios ocupados	Detenidos y familias, población civil en los territorios ocupados	1 540,0	3 006 160	20 220	3 026 380
Jordania	Detenidos	1,0	21 460	—	21 460
Líbano	Población civil desplazada, detenidos, enfermos, Sociedad Nacional, «Media Luna Roja Palestina»	3 262,0	9 070 190	5 508 500	14 578 690
Siria	Población civil, vía Sociedad Nacional	40,0	383 620	—	383 620
Yemen (República Arabe)	Detenidos	—	9 040	—	9 040
TOTAL GENERAL		4 845,0	12 588 900	5 531 830	18 120 730

* Incluidas la ayuda alimentaria de la CEE y de la Confederación Suiza, la ayuda a las Sociedades Nacionales, la ayuda a los detenidos y a sus familias, la ayuda suministrada para las acciones con financiación especial, así como la ayuda financiada por el «fondo para acciones de socorros».